

OBSERVATORIO
DE LA REALIDAD SOCIAL

LA CRISIS DE LA COVID-19

Número 1, junio 2020

El primer impacto en las familias acompañadas por Cáritas

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	3
Introducción	5
1. Impacto en el ámbito laboral	5
2. Situación económica en los hogares	7
3. Situación de la vivienda	13
4. Convivencia y cuidados	15
5. Educación y brecha digital	16
6. Redes de apoyo y solidaridad	19
7. Estado de salud	22
8. Expectativas ante el futuro	23
Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo	25

Resumen ejecutivo

Desde el interior de la tempestad provocada por la pandemia de la COVID-19, las 70 Cáritas Diocesanas que componen Cáritas Española han seguido trabajando en el límite de sus posibilidades y de su capacidad para estar junto a las familias más vulnerables. Una vez más la crisis no ha sido igual para todos, los más frágiles han visto como más rápidamente y más intensamente sus condiciones de vida empeoraban, y en la mayoría de los casos se hundían al perder el empleo que realizaban, los exiguos ingresos que tenían. Las dificultades en la vivienda, en la convivencia y en los cuidados, el ensanchamiento de la brecha educativa y digital y los problemas de salud completan la mirada sobre el impacto que esta crisis ha traído a las familias acompañadas por Cáritas.

La paralización de una parte importante de la economía ha provocado una rápida subida del desempleo, que en el conjunto de la sociedad española ha supuesto un incremento de 2,5 puntos porcentuales en la tasa de paro entre el mes de febrero y abril, y que en la población acompañada por Cáritas ha sido de 20 puntos porcentuales. Un incremento ocho veces superior entre la población más vulnerable que en la población en general y que ha situado la tasa de paro en el 73%.

El impacto en los ingresos de los hogares ha sido de tal envergadura, que ha provocado que tres de cada diez hogares no dispongan ahora mismo de ningún ingreso, aproximadamente 450.000 personas que residen en hogares acompañados por Cáritas no ingresan ni un solo euro en estos momentos, representado un incremento del 136%.

Las familias con ingresos han visto cómo estos se reducían un 33% desde el inicio de la crisis. La reducción más importante se ha producido entre los ingresos procedentes del empleo formal, que han caído casi la mitad y en los ingresos de los empleos informales que las familias utilizan como estrategia de supervivencia, que se han visto reducido un 71%.

La dinámica de desaparición o reducción de los ingresos ha incrementado aún más la situación pre-existente de pobreza relativa y pobreza severa. Así, la **pobreza severa** (menos de 370€ para una persona y menos de 776€ para dos adultos y dos menores de edad) se ha incrementado un 30% y alcanza en estos momentos a 1 millón de personas entre las familias que Cáritas está acompañando.

Las familias están soportando graves consecuencias por esta notable reducción de los ingresos, que se manifiesta en no llevar una dieta adecuada (50%) o la imposibilidad de comprar medicamentos (20%).

Desde el inicio de la crisis y del periodo de confinamiento, el espacio donde residimos ha adquirido una importancia vital y nos ha recordado hasta qué punto **la vivienda** compone el espacio básico de seguridad para cualquier familia. Esta crisis ha venido a agravar la delicada situación que ya existía y nos sitúa más cerca de una posible emergencia habitacional, ya que más de 700.000 personas acompañadas por Cáritas, residen en hogares que no disponen de dinero para pagar la vivienda ni los suministros, y de hecho una de cada cuatro familias (24%) puede verse obligada a tener que abandonar su vivienda, ya sea por desahucio o por tener que buscar una vivienda con costes aún más reducidos.

La crisis de la COVID-19 y las medidas de confinamiento han dificultado **la convivencia y la conciliación de la vida laboral y familiar**, aumentando los conflictos un 19% y haciéndose imposible compatibilizar el trabajo con el cuidado de hijos, hijas y adolescentes, ya que un 18% de los hogares con menores de edad ha renunciado a un trabajo para hacerse cargo de los niños.

En uno de cada tres hogares ha bajado el **rendimiento escolar** y los estudiantes han tenido dificultades para seguir el ritmo de estudios desde casa, tanto por no contar con dispositivos electrónicos y/o conexión a internet, como por tener dificultades personales.

Se constata que persiste la **brecha digital**, más de 200.000 personas que residen en el 14% de los hogares acompañados por Cáritas, no cuentan con conexión a Internet y cerca de la mitad (46%) no tiene habilidades para realizar trámites administrativos por esta vía.

Una brecha digital que ha alcanzado un impacto excepcional durante esta crisis, en la que el seguimiento escolar y los trámites con la Administración y otras instituciones (solicitud de ayudas, búsqueda de empleo) han requerido la disponibilidad y la habilidad de la interacción digital. Como consecuencia de la persistencia de la brecha digital, tres de cada diez hogares afirman haber perdido oportunidades de empleo y formación. Y una cuarta parte no ha podido acceder a determinadas ayudas de la Administración por el mismo motivo.

Se refuerzan los lazos familiares, aunque éstos tienen cada vez menos capacidad para brindar apoyo. La crisis ha reforzado los lazos familiares y comunitarios. A pesar de que se ha reducido un 20% la capacidad de prestar ayuda a familiares o amigos, se ha fortalecido las relaciones en el entorno familiar, los lazos de amistad se han estrechado y las relaciones de vecindad se han intensificado, hasta el punto de que la sensación de mayor comunidad triplica a la sensación de pérdida relacional con los vecinos más cercanos.

Con respecto a **la salud**, la crisis y el confinamiento tienen un impacto negativo sobre la salud, especialmente sobre el estado psicoemocional de los hogares. Uno de cada cuatro hogares ha visto como empeoraba el estado físico general de sus miembros. Y en seis de cada diez hogares la crisis ha provocado un incremento de la ansiedad y/o la dificultad para dormir. En estrecha relación con el estado de salud, a veces como causa y a veces como efecto, se han incrementado los conflictos en el seno del hogar.

Por último, **el futuro** se observa con más incertidumbre que nunca, la realidad inestable e insegura en la que se desarrollan muchas de las familias acompañadas por Cáritas, junto con la incertidumbre añadida por la crisis, han provocado que la preocupación y el miedo hayan ganado posiciones en el futuro próximo. Pero frente a las debilidades de las propias condiciones de vida de las familias, y a las amenazas del futuro incierto, son muchas las personas, nueve de cada diez, que observan el horizonte de sus vidas con la esperanza de poder avanzar hacia una vida mejor en una comunidad mejor.

Introducción

El 31 de diciembre de 2019 el gobierno chino alertaba oficialmente de la presencia de una nueva enfermedad infecciosa que tenía su origen en un nuevo coronavirus de origen desconocido (SARS-CoV-2). Posteriormente, la enfermedad se denominó COVID-19 y el pasado 25 de mayo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirmaba 5,4 millones de casos en todo el mundo, una expansión de velocidad vertiginosa propiciada por la economía globalizada y que afectaba en ese momento a la práctica totalidad de los países del mundo. A finales del mes de mayo la COVID-19 ha causado la muerte de más de 345.000 personas en el mundo, más de 28.000 en nuestro país, y ha llevado a un esfuerzo asistencial extraordinario, con hospitales dedicados casi en exclusiva a esta nueva enfermedad y la necesidad de duplicar o triplicar el número de unidades de cuidados intensivos disponibles.

Las medidas de ralentización de la actividad económica y de confinamiento de gran parte de la población se han aplicado en la mayoría de los países más afectados. En España han sido especialmente estrictas, con un notable impacto sobre la vida diaria y sobre la actividad laboral y empresarial.

En este contexto, Cáritas Española, en su ánimo de servir a las familias y colectivos más desfavorecidos y en mayor situación de vulnerabilidad, realiza este estudio que mide el impacto de la crisis de la COVID-19 sobre los hogares atendidos en el último año (febrero 2019 a febrero 2020).

Las conclusiones que arroja el presente informe son elocuentes y hablan por sí solas de cómo una crisis, en un inicio de naturaleza eminentemente sanitaria, se ha convertido en solo unas semanas en una crisis de hondo calado social.

I. Impacto en el ámbito laboral

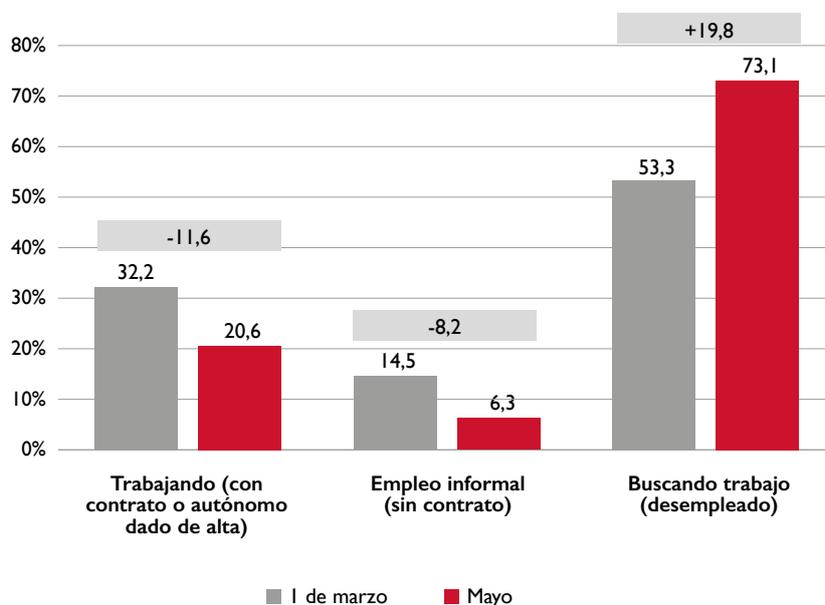
La tasa de paro entre los hogares atendidos por Cáritas aumenta 20 puntos porcentuales.

La extrema ralentización de la economía ha supuesto una notable pérdida de empleos, formales o informales, en el seno de los hogares atendidos por Cáritas. En el caso de los trabajadores por cuenta ajena y autónomos la destrucción de empleo alcanza a un 11,6% de los que estaban trabajando a 1 de marzo, mientras que para aquellos que lo hacían en la economía informal la pérdida de empleo es de un 8,2%.

Si bien es cierto que las medidas decretadas por el Estado de Alarma han provocado una rápida pérdida de empleo en el conjunto de la sociedad española, los datos comparativos del conjunto de la población con los de las familias atendidas por Cáritas son elocuentes. Mientras que para el conjunto de la población entre

febrero y abril el incremento de la tasa de paro ha sido de 2,5 puntos porcentuales, entre las familias atendidas por Cáritas ha sido de 20 puntos porcentuales.

Gráfico 1. Situación laboral de la población activa antes y después de la crisis COVID-19



El desempleo afecta a un 73,1% de los miembros del hogar en condiciones de trabajar.

Se trata de hogares con serias dificultades de acceso al mercado laboral formal e informal. De hecho, el 1 de marzo el 53,3% de las personas que estaban en condiciones de trabajar se encontraban desempleadas. El impacto del COVID-19 eleva este porcentaje a un 73,1% en la actualidad, un crecimiento notable que pone en serias dificultades económicas a un gran número de hogares.

2. Situación económica en los hogares

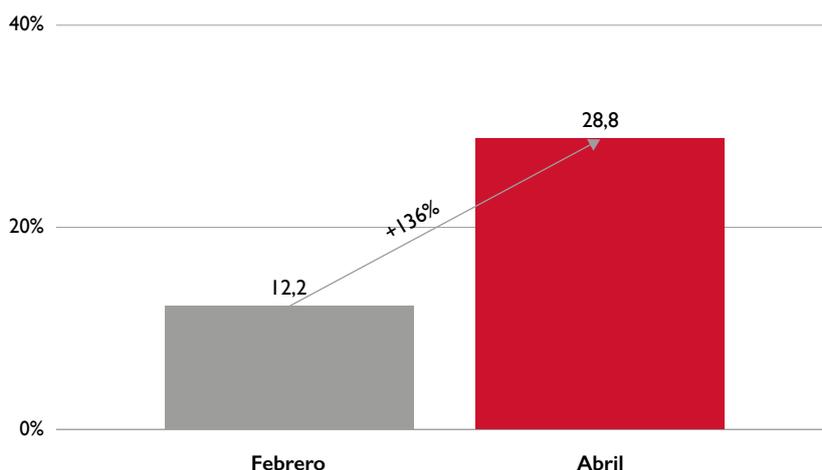
Los ingresos de los hogares han caído un 33%.

La brusca ralentización de la economía que está suponiendo la crisis originada por la COVID-19 y esa reducción de empleo, se refleja en que los ingresos de los hogares atendidos por Cáritas han caído un 33%. Tratándose de hogares con unos ingresos ya de por sí bajos, esta reducción aboca, como veremos más adelante, a un gran número de familias a situaciones de pobreza.

Fuerte aumento del número de hogares que no perciben ningún ingreso. Después de la COVID-19 casi llega al 30%.

Una de las situaciones más preocupantes que nos está dejando esta crisis es la de las familias sin ingresos, que suponían el 12,2% de los hogares atendidos por Cáritas en el mes de febrero pero que a principio de mayo se eleva a un 28,8%. Este aumento de más de 16 puntos porcentuales supone un crecimiento del 136% de los hogares sin ingresos. Se trata de aproximadamente 450.000 personas que residen en hogares que no han conseguido ingresos fruto del trabajo, pero que tampoco están recibiendo ayudas por parte de la Administración.

Gráfico 2. Hogares sin ingresos antes y después de la crisis COVID-19



Es este, por tanto, un colectivo al que debemos prestar atención y que nos puede estar anunciando lo que está por venir en caso de que la crisis de la COVID-19 se prolongue. Si no se toman medidas oportunas,

esta situación, por un lado, intensificaría las dificultades de las familias que se han quedado sin ingresos y, por otro, expandiría esta situación a nuevos hogares.

Los ingresos procedentes del empleo formal caen un 44,6% y los del empleo informal un 70,8%.

Los recursos económicos de los hogares que proceden del empleo formal se han reducido casi a la mitad (44,6%). Un dato que muestra la delicada situación a la que se enfrentan muchas familias. Sin embargo, el descenso es aún mayor en los ingresos procedentes del empleo informal que se reducen más de un 70%. Y conviene aquí recordar que la reducción de los ingresos del empleo informal es especialmente preocupante, ya que no existe una prestación o subsidio de desempleo que permita amortiguar esta situación.

En el otro extremo se encuentran los ingresos procedentes de prestaciones o subsidios por desempleo que se han incrementado un 25% lo que vuelve a ser indicativo de la destrucción de puestos de trabajo que se ha producido en los meses de marzo y abril.

Por último, observamos también un ligero incremento del 2,6% en el volumen de ingresos percibidos en concepto de rentas mínimas o garantías de ingresos (procedentes de las diferentes comunidades autónomas). Unas ayudas que, tanto por el incremento de hogares que no obtienen ningún tipo de ingreso, como por lo escaso de su incremento, solo un 2,6% frente a las reducciones de ingresos por empleo, indican que estos mecanismos no han funcionado como ágiles correctores que hayan podido dar respuesta a las necesidades de las familias.

Tabla I. Evolución de las distintas fuentes de ingresos, entre febrero y abril, en el total de hogares

Procedencia ingresos	Variación porcentual
Empleo formal	-44,6%
Empleo informal	-70,8%
Prestación o subsidio por desempleo	+24,7%
Renta mínima (CC. AA.)	+2,6%

A continuación, ponemos el foco en aquellas familias que mantienen algún tipo de ingreso, es decir, excluimos del análisis a aquellos hogares que no obtienen ningún ingreso que, como decíamos, en este momento casi llegan al 30% de las familias atendidas por Cáritas.

Así, en la Tabla 2, se muestran las fuentes de ingresos y cantidades medias que mayor variación han tenido entre febrero y abril. En ella, podemos observar que, entre los hogares que mantienen sus ingresos provenientes del empleo, estos han caído un 11% en el caso del empleo formal y un 12% en el informal. Reducciones que no se ven compensadas por los incrementos mucho más moderados en prestaciones o subsidios por desempleo (5,7%) o rentas mínimas (2,6%).

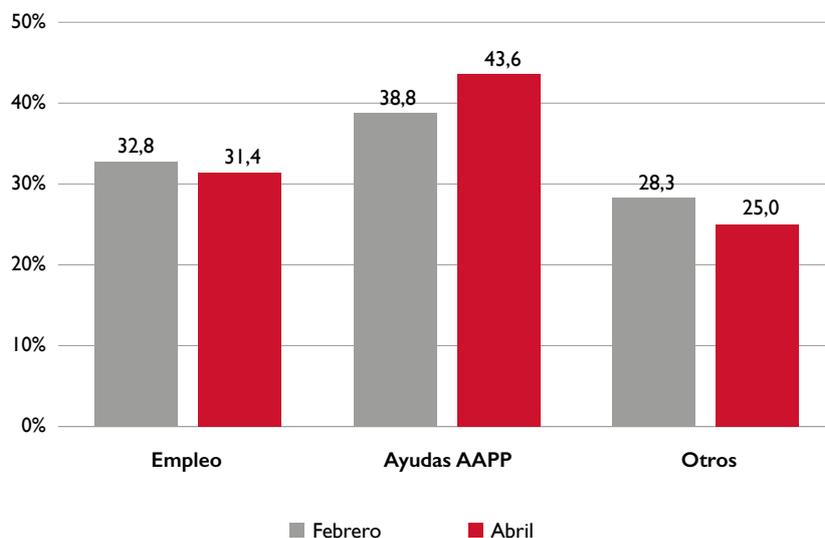
Tabla 2. Ingresos medios según procedencia y evolución de cada fuente (excluidos hogares sin ingresos)

Procedencia ingresos	Media febrero (euros)	Media abril (euros)	Variación porcentual
Empleo formal	998	855,6	-11,3%
Empleo informal	509,8	446,8	-12,4%
Prestación o subsidio por desempleo	463,4	489,8	+5,7%
Renta mínima (CC. AA.)	472,8	485,1	+2,6%

Como consecuencia, la estructura de ingresos de los hogares ha experimentado un notable cambio en el plazo de pocas semanas dejándonos unos hogares más frágiles, con menor capacidad de generación de recursos económicos por la vía del empleo, y más dependientes de las transferencias económicas procedentes de las administraciones y de las organizaciones del tercer sector.

Así, en la estructura de ingresos agrupados de los hogares, crece el peso de las ayudas de las administraciones que pasa del 38,8% en febrero al 43,6% en abril y disminuyen los otros conceptos. Se observa, por tanto, una preocupante mayor dependencia de los ingresos obtenidos mediante ayudas públicas en las familias atendidas por Cáritas.

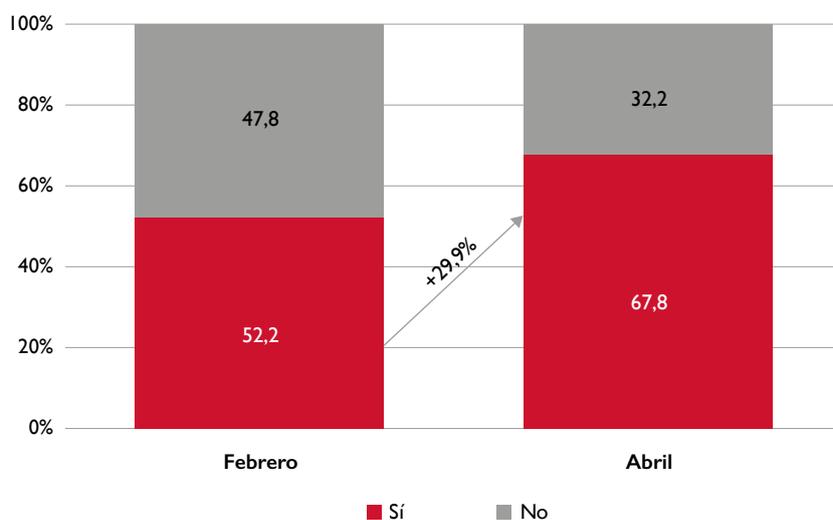
Gráfico 3. Distribución porcentual de los ingresos agrupados (excluidos hogares sin ingresos)



Aumentan los hogares que se sitúan por debajo del umbral de la pobreza severa un 30%.

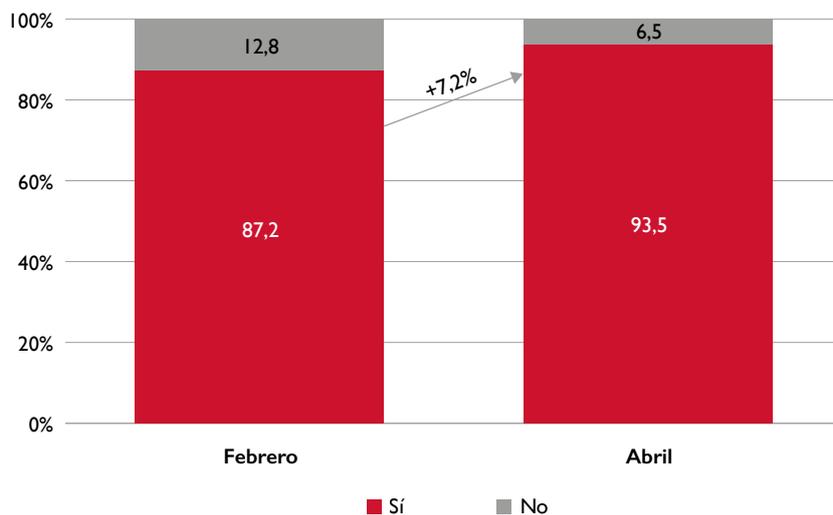
La actual crisis ha provocado que uno de cada tres hogares haya caído en situaciones de pobreza severa en la que antes no se encontraban (menos de 370 € mensuales para una persona y menos de 776 € para dos adultos y dos menores). Este incremento del 30% supone que siete de cada diez familias atendidas en Cáritas (67,8%) se encuentren por debajo del crítico umbral de la pobreza severa, lo que significa que hay 1.000.000 de personas atendidas por Cáritas en esta situación extrema.

Gráfico 4. Hogares en pobreza severa antes y después de la crisis COVID-19. Proporción y evolución



Por otro lado, también se ha incrementado el número de hogares que se encuentran en situación de pobreza relativa (menos de 640 € mensuales para una persona y menos de 1.552 € para dos adultos y dos menores) significando ya el 93,5% de las familias atendidas por Cáritas.

Gráfico 5. Hogares en pobreza relativa antes y después de la crisis COVID-19. Proporción y evolución



La COVID-19 nos deja unos hogares más frágiles: más de la mitad no pueden hacer frente a los gastos básicos.

Este escenario y contexto socioeconómico está conduciendo a las familias a graves dificultades para la gestión económica del hogar. La mayoría de los hogares (92,2%) muestran haber sufrido algún tipo de dificultad para conseguir una saneada gestión familiar y solo el restante 7,8 % reconoce que no ha tenido que afrontar ninguna de las dificultades que se muestran en el gráfico 6.

Gráfico 6. Dificultades económicas provocadas por la crisis COVID-19



Así, por ejemplo, la mitad de los hogares admite no disponer de dinero suficiente para pagar la vivienda (49,2%) o para gastos de suministro (51,2%).

Asimismo, un 50,2% ha tenido que reducir los gastos de alimentación y en consecuencia no llevar una dieta adecuada. Se ha llegado al extremo de que un 20,2% ha dejado de comprar los medicamentos que necesita.

Como consecuencia, una gran mayoría de los hogares se ha visto obligada a pedir ayuda económica o de cualquier otro tipo, bien a instituciones (70%), a la Administración pública (54%) o a familiares y amigos (47%). Además, hay un elevado 25% de familias que han solicitado ayuda a las tres fuentes citadas (institución, Administración pública y amigos/familiares) y un 38% que se han visto obligadas a recurrir a dos de ellas.

3. Situación de la vivienda

Aumenta el riesgo de desahucio: más de la mitad de los hogares no pueden pagar la hipoteca o el alquiler.

Un 66% de los hogares vive en régimen de alquiler mientras que un 16,8% lo hace en una vivienda de su propiedad (aunque casi la mitad tiene una hipoteca pendiente). Este es un indicador de la fragilidad de los hogares ya que, según el Instituto Nacional de Estadística a 1 de enero de 2019, para el conjunto del país el alquiler supone poco más del 17% del total de hogares.

Tabla 3. Situación habitacional de los hogares

Situación de la vivienda	Porcentaje de hogares
Casa en alquiler	52,0%
Habitación alquilada en piso compartido	14,0%
Casa en propiedad (ya pagada)	9,0%
Casa en propiedad (hipotecada)	7,8%
Casa cedida por amigos/familiares	6,8%
Cedida por ONG's	3,3%
Otras situaciones	3,3%
Cedida por la Administración	2,3%
Ocupada	1,3%

Otro 12,4% de los hogares reside en una casa cedida, mientras que el 4,6% restante está en otras situaciones de vivienda.

En este contexto residencial, y tal y como anticipábamos en el epígrafe anterior, la crisis de la COVID-19 ha provocado que un 49,2% de los hogares no puedan hacer frente a los pagos de hipoteca o alquiler. Lo que, significa que hay más de 700.000 personas atendidas por Cáritas que están viviendo en hogares con graves dificultades para afrontar el pago de su hipoteca o alquiler, lo que nos sitúa a las puertas de una crisis de emergencia habitacional.

De hecho, un 19,5% de los hogares se han visto obligados (o se lo plantean como opción futura) a mudarse a una vivienda más barata.

Una realidad menos frecuente, pero que sufre un elevado 13,2% de los hogares, es la amenaza de expulsión de la vivienda.

Así, una de cada cuatro familias (24%) atendidas por Cáritas puede verse obligada a tener que abandonar su vivienda, ya sea por desahucio o por tener que buscar una vivienda con costes aún más reducidos.

Tabla 4. Dificultades económicas relacionadas con la vivienda provocadas por la crisis COVID-19

Dificultades en la vivienda	Porcentaje de respuestas
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de suministro (facturas de luz, agua, gas, internet).	51,2%
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de vivienda o alojamiento (hipoteca, alquiler)	49,2%
Vernos obligados a mudarnos a una vivienda más barata (o plantearlo como posibilidad futura)	19,5%
Sufrir algún tipo de amenaza de expulsión de su vivienda (inmediata o no)	13,2%

La nota positiva la encontramos en el comportamiento solidario de muchos de los arrendadores; así, el 38,1% de las familias han podido aplazar algún pago y el 8% han logrado con éxito negociar a la baja el precio del alquiler. No obstante, estas notas positivas se ven empañadas por intentos de abusos de poder por parte de los arrendadores que han sufrido las familias (5,3%).

Tabla 5. Situaciones dadas en hogares en régimen de alquiler

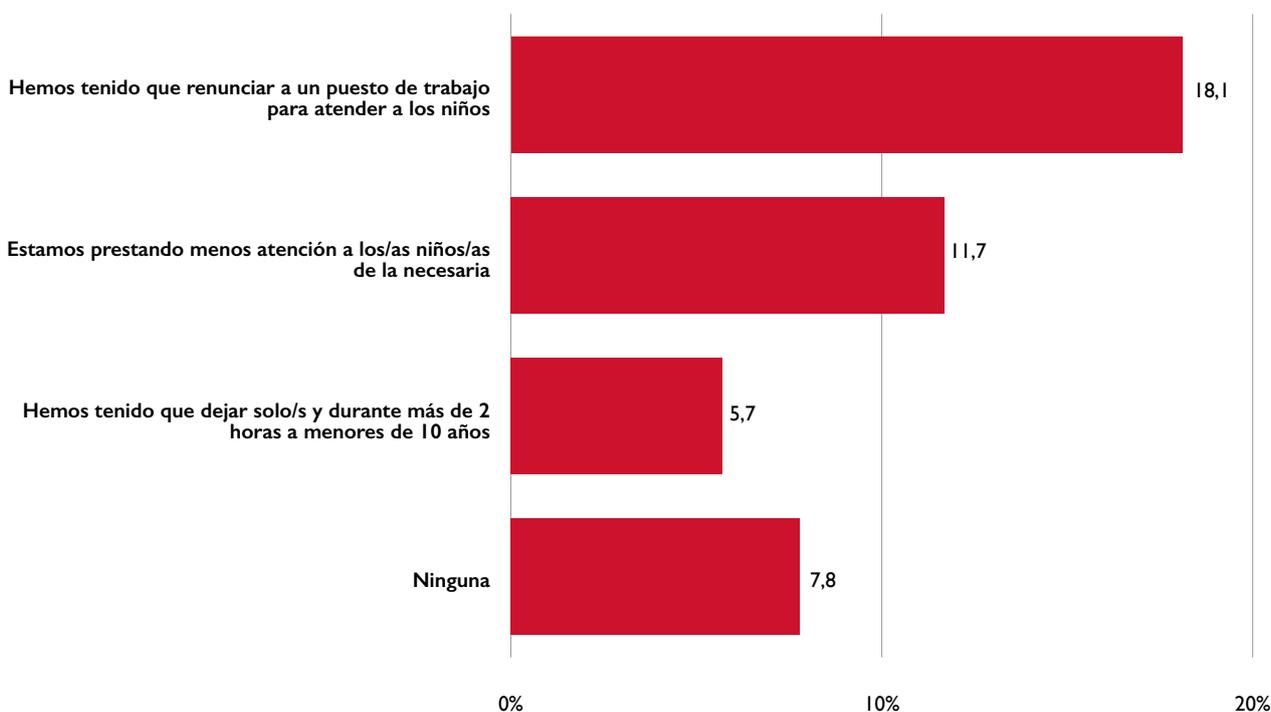
Situación con el casero	Porcentaje de respuestas
El arrendatario me ha aplazado algún pago que no he podido hacer	38,1%
He negociado una bajada del precio del alquiler con éxito	8,0%
Intento de abusos de poder (subir precio del alquiler, abusos legales, etc.)	5,3%

4. Convivencia y cuidados

Se dificulta la conciliación laboral y familiar: numerosas familias no pueden compatibilizar el trabajo con el cuidado de los menores en el hogar.

La crisis de la COVID-19 y las medidas de confinamiento han trastocado la convivencia habitual en los hogares. La suspensión de las actividades escolares y extraescolares han supuesto una carga adicional a las familias. Un 18,1% de los hogares con menores admite haber tenido que renunciar a una ocupación o puesto de trabajo para hacerse cargo de los niños.

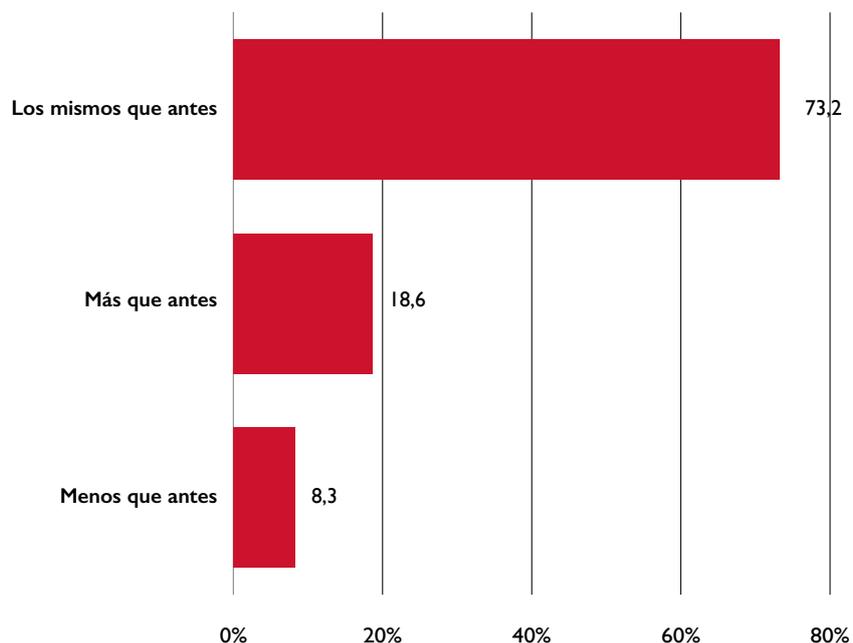
Gráfico 7. Dificultades relacionadas con el cuidado de menores, sufridas a raíz de la crisis COVID-19



Aun así, un 11,7% de los progenitores de las familias acompañadas por Cáritas considera que está prestando menos atención de la necesaria a sus hijos. En el mismo sentido, casi un 6% ha tenido que dejar solos a los menores durante largos periodos de tiempo.

Por otra parte, el confinamiento pone a prueba la convivencia. Un 18,6% de las familias han observado como los conflictos en el hogar han aumentado con esta nueva situación.

Gráfico 8. Conflictos en el hogar durante la crisis COVID-19



5. Educación y brecha digital

En uno de cada tres hogares
 baja el rendimiento escolar.

Uno de cada tres hogares (34,4%) afirma que está disminuyendo el rendimiento escolar de sus menores al no poder seguir el ritmo marcado por el centro de enseñanza.

Tabla 6. Rendimiento escolar: Seguimiento del ritmo marcado por el colegio en la crisis COVID-19

Rendimiento escolar	Porcentaje de casos
Igual que la mayoría de sus compañeros	61,0%
Peor que la mayoría de sus compañeros (por dificultades personales)	17,4%
Peor que la mayoría de sus compañeros (por no contar con dispositivos electrónicos y/o conexión a internet)	17,0%
Mejor que la mayoría de sus compañeros	4,6%

La suspensión de las clases presenciales se ha sustituido por docencia virtual o teledocencia. En este contexto, un 17% de los hogares señalan que los menores no cuentan con dispositivos electrónicos y/o conexión a internet. También se ha de tener en cuenta la exigencia de tener un dispositivo para cada menor lo que en muchos hogares no es posible.

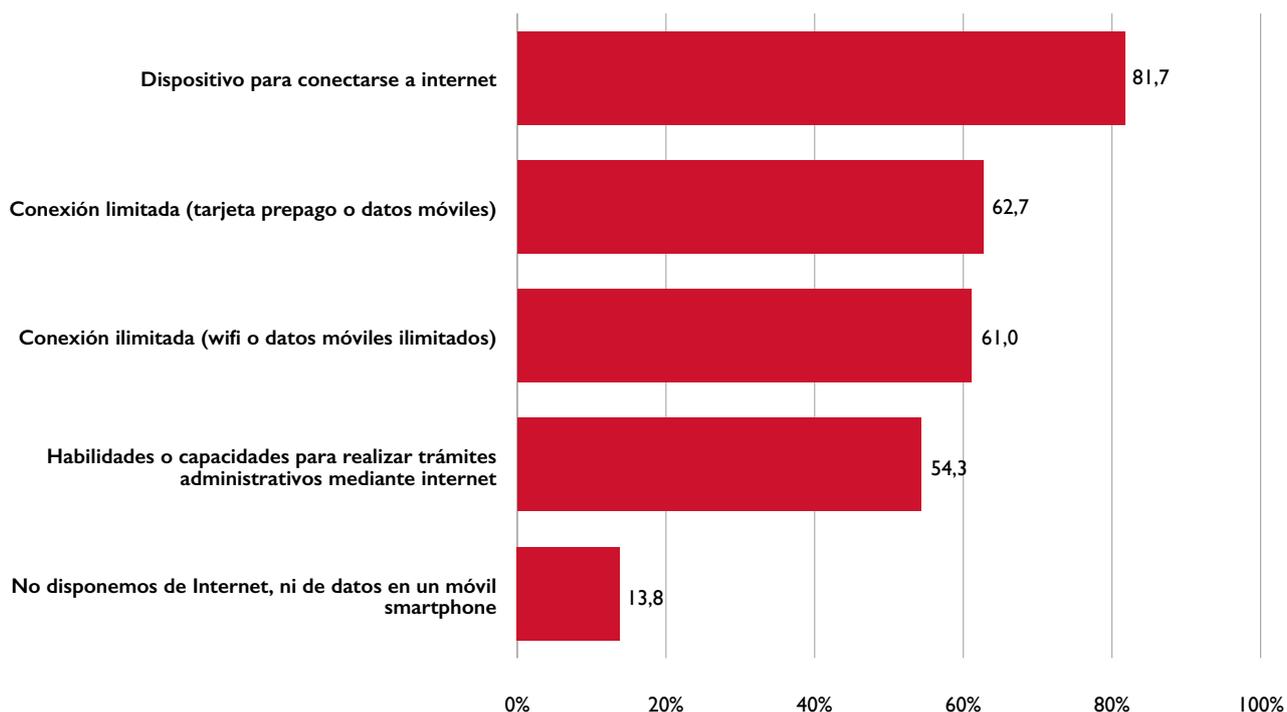
Asimismo, la excepcionalidad en la convivencia y de preocupación familiar provocada por la situación laboral y económica forman un conjunto desfavorable para el aprendizaje.

Así, el hecho de que estos niños y niñas se estén quedando atrás en el ámbito escolar, en muchos casos significará perpetuar su situación de pobreza y exclusión.

Persiste la brecha digital: un 13,8% de los hogares no cuentan con conexión a Internet y casi la mitad, un 45,7%, no tiene habilidades para realizar trámites administrativos por esta vía.

La gran mayoría de los hogares, un 81,7%, cuenta con dispositivos para conectarse a Internet (smartphone, Tablet, ordenador personal). También la mayoría de ellos cuenta con alguna conexión a Internet. Si bien, este dato no debe esconder que hay cerca de 200.000 personas que viven en hogares atendidos por Cáritas que no cuentan con conexión.

Gráfico 9. Disposición de conexión, dispositivos y capacidad para el uso de internet en los hogares

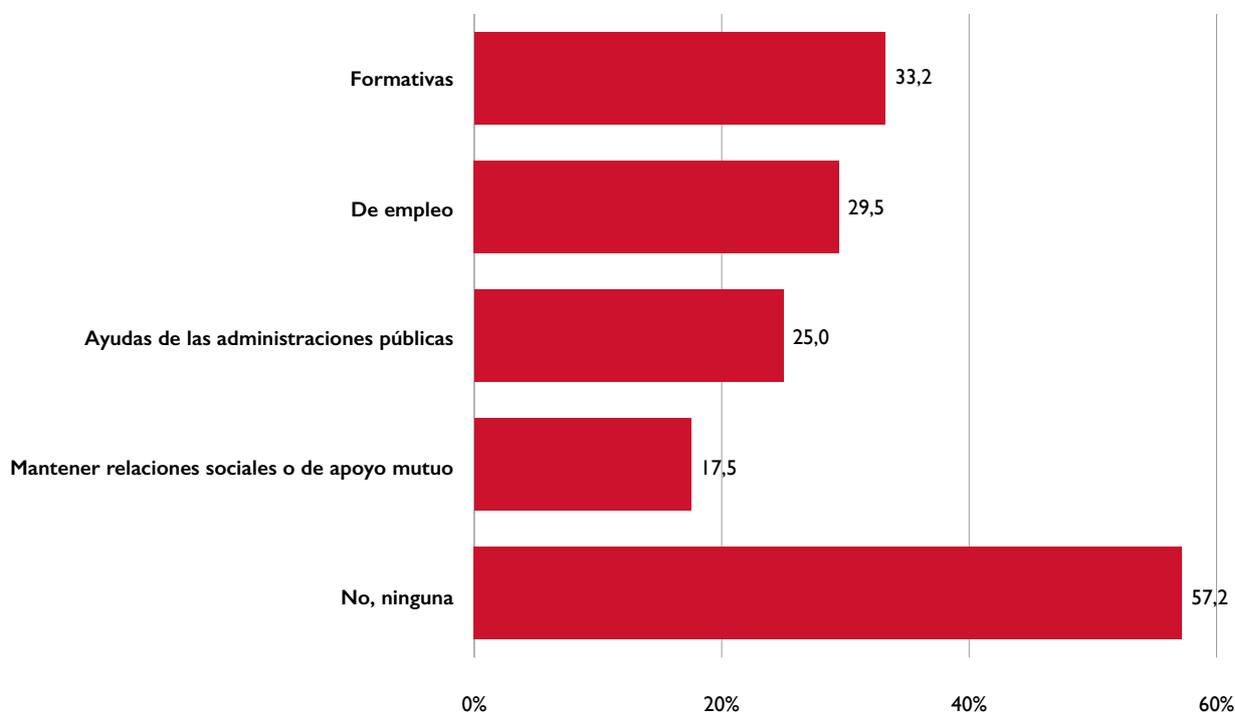


Sin embargo, persiste la brecha digital tanto en la disponibilidad de dispositivos o conexión (un 13,8% de los hogares así lo manifiestan) como en el aspecto formativo o de alfabetización digital. En este último sentido, un 45,7% de los hogares admite que no cuentan con las habilidades o capacidades necesarias para realizar trámites administrativos a través de Internet. Esta brecha digital ha sido determinante en el contexto de Estado de Alarma, pero a su vez, de persistir, anuncia graves dificultades para lograr la integración en una sociedad que camina a marchas forzadas hacia la digitalización de muchos de sus procesos educativos, laborales y administrativos.

La generalización de la tramitación digital excluye a numerosos hogares de la solicitud de ayudas, la búsqueda de empleo o la formación.

De hecho, tres de cada diez hogares ya han perdido, durante el periodo de marzo a mayo, oportunidades de empleo y formación. Y una cuarta parte no ha podido acceder a determinadas ayudas de la Administración por el mismo motivo.

Gráfico 10. Oportunidades perdidas por brecha digital durante la crisis COVID-19



6. Redes de apoyo y solidaridad

La crisis de la COVID-19 deteriora la ya débil red de apoyo de los hogares.

La crisis de la COVID-19 afecta a gran parte de la actividad económica del país y como hemos visto, de forma muy intensa, a las familias a las que acompaña Cáritas. Esta circunstancia está debilitando las posibilidades de apoyo de las familias de tal modo que, en la actualidad, un 20,2% de los hogares admite que no puede continuar prestando la ayuda que venía dando a familiares o amigos.

Tabla 7. Disponibilidad de personas que puedan ayudar en varios supuestos

Apoyo disponible	Febrero 2020 Sí	Mayo 2020 Sí	Variación
Que te puedan ayudar a conseguir un empleo	43,3%	37,8%	-5,5%
Que ocasionalmente te puedan prestar dinero para un imprevisto (hasta 300€)	35,0%	31,7%	-4,3%
Que te puedan asesorar en cómo realizar gestiones o papeles	40,8%	37,8%	-3,0%
Que te ofrezcan apoyo emocional cuando te encuentres mal	67,3%	65,7%	-1,6%
Que ocasionalmente te puedan cuidar en caso de que estés enfermo/a o ayudar con tus hijos o mayores dependientes	45,7%	45,8%	+0,1%

En primer lugar, podemos ver que salvo en el apoyo emocional, en todas las demás categorías partíamos, ya antes de la COVID-19, de unos porcentajes por debajo del 50%. Esto quiere decir que más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas no contaban con personas o redes que pudieran ayudar en ninguno de los supuestos de corte económico o administrativo.

El impacto negativo se concreta con más fuerza en el ámbito económico y laboral. Se reducen las personas a las que se puede recurrir para un préstamo, para conseguir un empleo o para realizar gestiones administrativas. Se estrecha, por tanto, el círculo de personas que pueden echar una mano en estos ámbitos, si bien se mantienen los apoyos referidos a los ámbitos del cuidado y del apoyo emocional.

Si observamos cómo se han debilitado estas redes de forma diferencial por el lugar de origen de las personas que conforman el hogar, vemos que son los hogares con personas de nacionalidad española los que más

resienten de la pérdida de redes de apoyo salvo en el apoyo emocional. No obstante, en la mayoría de los casos, son los hogares formados por personas de origen inmigrantes los que cuentan con menos apoyos.

Tabla 8. Disponibilidad de personas que puedan apoyar, según nacionalidad

Apoyo disponible		Española	Extranjera
Alguna persona que te pudiese/pueda asesorar en cómo realizar gestiones o papeles	Antes	41,2%	40,5%
	Ahora	38,0%	37,7%
	<i>Diferencia</i>	-3,2%	-2,8%
Alguna persona que pudiese/pueda ayudarte a conseguir un empleo	Antes	43,1%	43,6%
	Ahora	36,9%	38,7%
	<i>Diferencia</i>	-6,2%	-4,9%
Alguna persona que ocasionalmente pudiera/pueda prestarte dinero	Antes	41,2%	29,8%
	Ahora	37,6%	26,7%
	<i>Diferencia</i>	-3,6%	-3,1%
Alguna persona que ocasionalmente te pudiera/pueda cuidar en caso de que estés enfermo/a o ayudar con personas dependientes o menores	Antes	51,1%	41,1%
	Ahora	51,1%	41,4%
	<i>Diferencia</i>	0,0%	0,3%
Alguna persona que pudiera/pueda ofrecerte apoyo emocional	Antes	70,4%	64,7%
	Ahora	70,1%	62,0%
	<i>Diferencia</i>	-0,3%	-2,7%

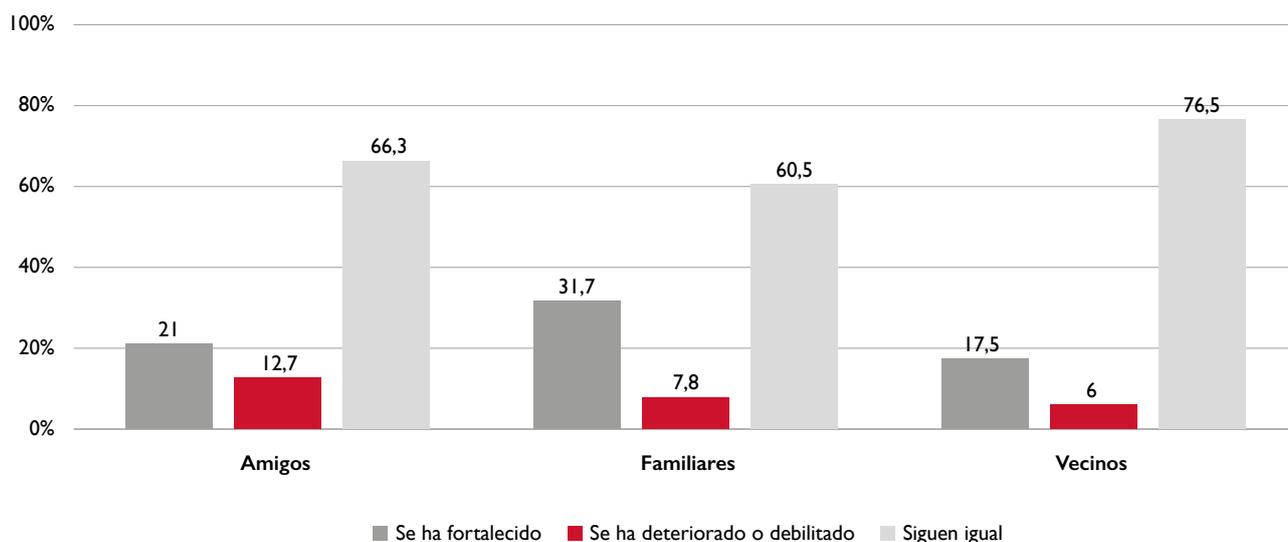
Se refuerzan los lazos familiares y comunitarios, aunque estos tienen cada vez menos capacidad para brindar apoyo.

Esta situación excepcional ha modificado nuestras rutinas de comportamiento, así como nuestras relaciones sociales. A pesar de que, tal y como veíamos anteriormente, las redes de apoyo se han debilitado, seguramente por el desgaste y desfundamiento de las familias, se ha propiciado un fortalecimiento de las relaciones. Es decir, esta crisis ha servido para fortalecer relaciones y los hogares se sienten más cerca de

familiares, amigos y vecinos, pero éstos han perdido su capacidad para brindar ayuda. De hecho, pese a las mayores dificultades para mantener el contacto habitual, son más los hogares que sienten que los lazos con los familiares se han estrechado (31,7%) que aquellos los perciben más débiles (7,8%).

El estrechamiento de las relaciones de vecindad es uno de los elementos que más caracterizan esta crisis, ya que el confinamiento ha favorecido un contacto más intenso. La sensación de mayor comunidad entre vecinos casi triplica la de aquellos hogares que sienten un deterioro de las relaciones (un 17,5% por un 6%).

Gráfico 11. Evolución de las relaciones desde el inicio de la crisis COVID-19



La solidaridad tiene más peso que el egoísmo.

También están siendo más habituales las acciones de solidaridad que las de egoísmo como ponen de manifiesto las familias. Por ejemplo, como anunciábamos en el bloque de vivienda, recordar que un 38,6% de los hogares en alquiler había recibido facilidades por parte del propietario para aplazar algún pago. Incluso, un 8,3% señalaba que había negociado con éxito una rebaja en el alquiler. Por el contrario, los abusos de poder relacionados con la vivienda se han dado en un 5,3% de los hogares.

En el ámbito laboral, se repite la tendencia y las muestras de solidaridad triplican los intentos de abuso de la situación en beneficio propio (14,6% frente a un 4,6%).

Tabla 9. Situaciones con empleador o proveedores/clientes
(en caso de ser autónomos) durante la crisis COVID-19

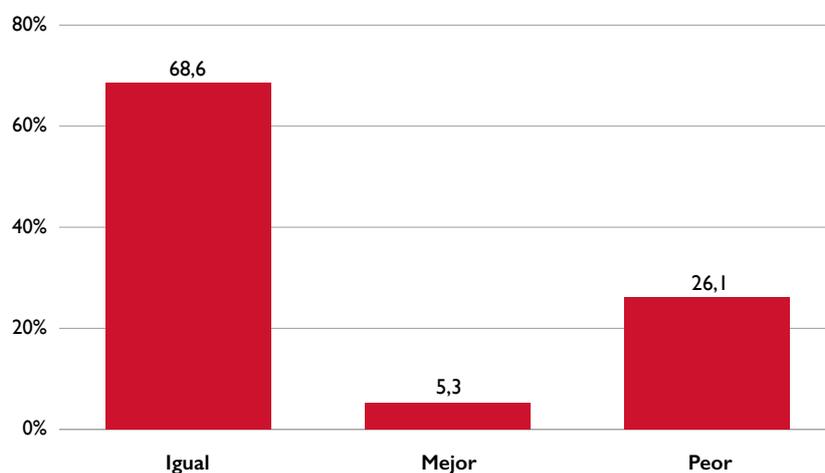
Situación	Porcentaje de casos
He recibido muestras de solidaridad (me mantienen el salario sin ir a trabajar, hay clientes que me pagan sin prestar el servicio, etc.)	14,6%
El empleador o proveedor ha tratado de abusar de la situación	4,6%
Ninguna de las dos situaciones	80,8%

7. Estado de salud

La crisis y el confinamiento tienen un impacto negativo sobre la salud, especialmente sobre el estado psicoemocional de los hogares.

En el periodo que llevamos de crisis, uno de cada cuatro hogares (26,1%) ha visto como empeoraba el estado físico general de sus miembros. Las medidas de confinamiento que han limitado las actividades al aire libre pueden ser causantes de esta situación. En este sentido, cabe recordar que un 20,2% de los hogares ha dejado de comprar medicamentos que necesitaba por no poder pagarlos.

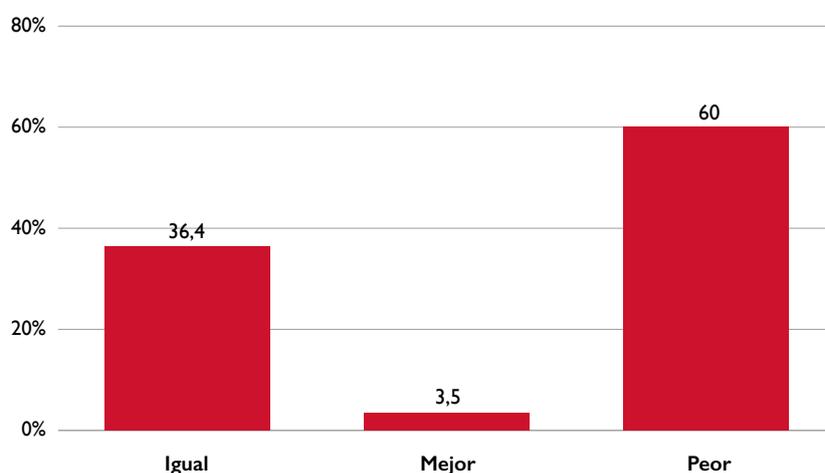
Gráfico 12. Evolución del estado de salud físico de los miembros del hogar, durante la crisis COVID-19



En el 60% de los hogares la crisis de la COVID-19 ha provocado un incremento de la ansiedad y/o la dificultad para dormir.

En cualquier caso, es en el ámbito psicológico y emocional donde la crisis está teniendo más impacto. Algo nada sorprendente, a la vista de los datos que hemos analizado con anterioridad y que indican que la tensión y la ansiedad por las dificultades económicas, de convivencia y de incertidumbre ante el futuro deben estar afectando a un gran número de hogares. De hecho, un 60% de los informantes señalan que el estado psicoemocional de los miembros de su hogar ha empeorado en los dos últimos meses.

Gráfico 13. Evolución del estado psicoemocional (ansiedad, dificultades para dormir...) de los miembros del hogar, durante la crisis COVID-19



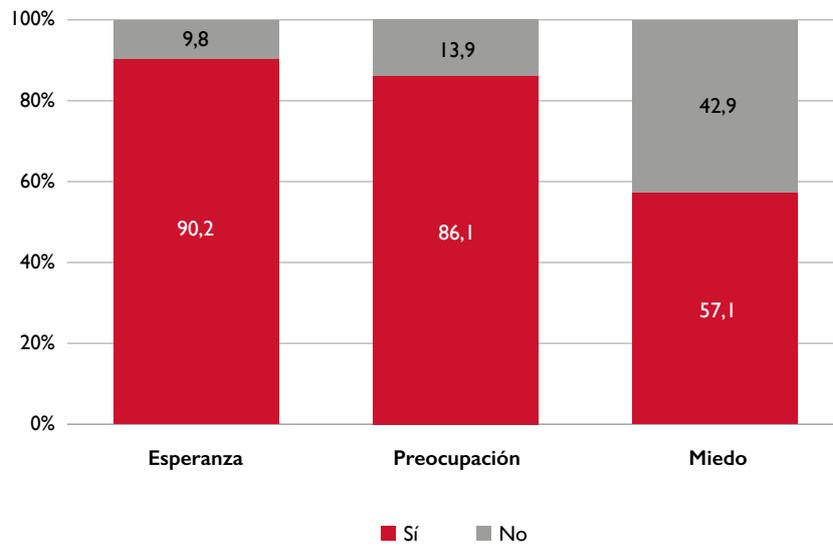
Así, ansiedad, estrés, dificultades para dormir, etc. también dificultan la convivencia e incrementan los conflictos en el seno del hogar. Si la situación se prolonga es de esperar que la incidencia de estos factores sea todavía mayor.

8. Expectativas ante el futuro

Preocupación y esperanza, una sensación agri dulce compartida por la mayoría de los hogares.

La situación se vive, lógicamente, con preocupación por una gran mayoría de la población acompañada por Cáritas (86%). Sin embargo, esta emoción convive con una sensación de esperanza generalizada (90%).

Gráfico 14. Sensación que se experimenta en estos momentos



Más de la mitad de las personas afirma sentir miedo ante la situación provocada por la COVID-19.

En cualquier caso, un 57% de las personas acompañadas por Cáritas llevan la preocupación hasta el extremo de sentir miedo ante la situación presente y futura que depara esta crisis.

Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo

OBJETO DE INVESTIGACIÓN: La investigación ha sido diseñada para conocer el impacto que la crisis de la Covid-19 ha tenido en los hogares acompañados por Cáritas.

AMBITO: 17 CC.AA. del territorio español.

UNIVERSO: Hogares del territorio español que hayan sido acompañados por Cáritas y han recibido algún tipo de respuesta en el último año (febrero 2019 a febrero 2020).

TIPO DE MUESTREO: Estratificadas por Comunidad Autónoma, nacionalidad del informante y programa de Cáritas en el que han sido atendidos.

TAMAÑO MUESTRAL: N = 600 entrevistas.

ERROR DE MUESTREO: +/- 4 para un nivel de confianza del 95%.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: Entrevistas telefónicas a hogares mediante cuestionario precodificado, con una duración de 22 minutos que incluye grabación del consentimiento para participar en el estudio.

SELECCIÓN DE INFORMANTES PARA LA ENTREVISTA: Población mayor de 18 años, sustentadores principales o cónyuges.

FECHA RECOGIDA DE DATOS: Del 4 al 11 de mayo de 2020.

EQUIPO DE TRABAJO

El diseño, desarrollo, análisis y redacción ha sido realizada de manera coordinada por:

- **Equipo de estudios de Cáritas Española.**
- **ZIES Investigación y Consultoría.**